

Gobierno de Milei emprende recortes para las Fuerzas Armadas y pone en vilo el programa de los F-16

Una serie de recortes presupuestales a las Fuerzas Armadas dispuesta por el Gobierno de Javier Milei abarca tareas de entrenamiento y mantenimiento, lo que amenaza con afectar el programa de los aviones F-16 adquiridos a Dinamarca. “Es como comprar una Ferrari y no poder ponerle combustible”, indicaron expertos consultados por Sputnik.

El ministro argentino de Defensa, Luis Petri, confirmó que los primeros aviones F-16 –de una tanda de 24– adquiridos por Argentina a Dinamarca llegarán “volando” al país sudamericano el 5 de diciembre, de acuerdo al cronograma previsto por el Gobierno de Javier Milei y avalado desde el comienzo por EEUU, fabricante de las aeronaves.



La fecha fue confirmada por Petri durante una entrevista en el canal digital Neura, donde también aseguró que las aeronaves llegarán listas para volar y que se trata de “la compra más

importante en términos defensivos de los últimos 40 años". El ministro, además, aprovechó la buena noticia que estaba dando para enfatizar que "no se hace soberanía declamándola, sino equipando a las Fuerzas". De lo contrario, remarcó, "es soberanía de cotillón".

El optimismo del ministro puede contrastar, sin embargo, con una cara alternativa de las Fuerzas Armadas argentinas: la de los recortes presupuestarios. Es que una "decisión administrativa" del Gobierno de Milei, fechada el 10 de septiembre de 2025, introdujo una serie de "modificaciones presupuestarias" con el objetivo de "afrontar gastos impostergables".

Los recortes

Los cambios en el presupuesto afectan a múltiples áreas del Estado argentino, pero, de acuerdo a un análisis hecho por el medio especializado Zona Militar, repercuten particularmente a la jurisdicción número 45, es decir, el Ministerio de Defensa, y especialmente a las Fuerzas Armadas.

El Ejército argentino, por ejemplo, sufre un recorte de 17.693 millones de pesos argentinos (unos 12 millones de dólares). El Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, por su parte, tendrá una disminución de 5.004 millones de pesos (3,4 millones de dólares), lo que afecta principalmente a rubros destinados a "planeamiento militar, ejercicios conjuntos y operaciones".

La Fuerza Aérea Argentina también resulta afectada por las adecuaciones, con una merma de 2.004 millones de pesos (1,3 millones de dólares) tanto en asistencia social del personal como en combustible y otra reducción de 3.395 millones (2,3 millones de dólares) para operaciones de "alistamiento".

La resolución del Gobierno de Milei también incorpora una reducción de 600 millones de pesos (unos 400.000 dólares) que

estaban destinados al proyecto de “modernización de infraestructura” para la incorporación de los aviones F-16, cuyo destino final será la VI Brigada Aérea de la ciudad de Tandil (provincia de Buenos Aires).

¿Aviones sin mantenimiento?

En diálogo con Sputnik, el politólogo especializado en temas de defensa, Juan José Roldán, consideró que, a pesar de que la adquisición de los aviones ya se haya concretado, “no es un buen indicio” que arriben en un contexto de recortes presupuestarios que puedan poner en cuestión todos los gastos de mantenimiento, logística y entrenamiento necesarios para que las aeronaves operen normalmente.

“Comprar un sistema de armas es lo más fácil. El costo real de toda la operativa está en el mantenimiento, la compra de repuestos y el entrenamiento de pilotos, e insume prácticamente el 60% o el 70% de la inversión hecha. Si esa inversión no se mantiene, los aviones volarán, pero con el paso de los años tendrán que dejar de hacerlo”, advirtió Roldán.

También consultado por Sputnik, el doctor en Ciencia Política y experto en defensa y seguridad internacional, Sergio Eissa, calificó como “paradójico” que el Gobierno de Milei haya invertido unos 300 millones de dólares para la adquisición de los 24 aviones, al mismo tiempo que establece recortes presupuestarios que, incluso, han afectado la cobertura de salud de los efectivos militares y sus familias, y han ido expulsando soldados hacia otras fuentes de trabajo como consecuencia de los bajos salarios.

De hecho, tanto Eissa como Roldán citaron un reciente informe presentado ante el Congreso por la propia Jefatura de Gabinete de Argentina en la que se reconoce que, desde la asunción del Gobierno de Milei en diciembre de 2023, unos 15.000 militares han solicitado la baja. Muchos de los efectivos que salen de

las Fuerzas Armadas terminan, explicaron ambos analistas, en cuerpos policiales creados por las provincias, donde reciben sueldos más altos.

“Esto es como comprarse una Ferrari, pero no tener dinero para ponerle combustible o aceite”, ilustró Eissa.

Un preocupante antecedente

Para el experto, la paradoja entre lo discursivo y lo presupuestal va en sintonía con lo hecho por gobiernos de similar signo político al de Milei, como los de Carlos Menem (1989-1999) o Mauricio Macri (2015-2019), en los que, mientras había una fuerte defensa “simbólica” de la cuestión militar, los presupuestos iban en descenso.

Eissa consideró que una de las explicaciones para este fenómeno es el fuerte alineamiento de estos gobiernos con EEUU y su idea de que las Fuerzas Armadas latinoamericanas deben dedicarse, por sobre todas las cosas, al combate contra el narcotráfico.

Las similitudes tampoco parecen ser una buena noticia para los F-16. Es que el propio Menem tiene un antecedente que tanto Eissa como Roldán esperan que no se reedite con Milei: a finales de 1997, Argentina compró a EEUU 36 aviones A-4AR Fightinghawk construido por Lockheed Martin, pero la falta de inversión en repuestos y mantenimiento hizo que solo 18 terminaran siendo operativos.

“Espero que no vuelva a suceder una situación similar a la de aquellos aviones, que llegaron con toda la pompa y eran modernísimos, pero solo un puñado terminó volando porque el sector político no compró todos los apoyos necesarios que tenía el programa. Llegaban y quedaban muertos en Villa Reynolds (provincia de San Luis), donde operaban”, explicó Roldán.

Para Roldán, es difícil establecer con exactitud cuánto afectarán los recortes al programa de los F-16, dado que el Gobierno de Milei declaró “bajo secreto militar” todos los gastos relacionados con la operación.

Si bien el programa de los F-16 podría estar asegurado por el interés que incluso Washington tiene en su concreción, centrarse exclusivamente en estos aviones también parece tener un costo alto. Al respecto, el analista señaló que “otros sistemas, como los aviones Hércules o los Tucano para entrenamiento y ataque ligero, están parados”, según surge de la propia información pública presentada por las Fuerzas Armadas al Gobierno.

Fuente: [noticiaslatam](#).